

Propuesta de un prototipo participial con base en cuatro perífrasis verbales*

*Patricia Fernández Martín***
Universidad Complutense de Madrid, España

Resumen

El objetivo de este artículo es proponer una definición de la categoría ‘participio’ recurriendo al modelo cognitivo de ‘prototipo’ en una perspectiva cuantitativa. Para ello, comenzaremos abordando los principales problemas descriptivos que afectan la determinación de la doble naturaleza del participio: verbal y adjetival. Posteriormente, trataremos de explicar cómo pueden solucionarse dichos problemas desde el modelo cognitivo del prototipo, de manera que la categoría participial sea entendida como inserta en un *continuum* cuyos extremos son el verbo puro y el adjetivo puro. En función del contexto de lengua en el que se realice, tenderá a acercarse más a un extremo o al otro. Finalmente, para poder sostener la existencia del prototipo con argumentos empíricos, propondremos un análisis de corpus partiendo de una hipótesis base, según la cual la principal característica prototípica de la categoría ‘participio’ (que es, a la vez, la clave de la realización de su doble naturaleza) es su plasmabilidad en cuatro perífrasis verbales (a saber, *tener*, *haber*, *ser*, *estar*), que

* La realización de este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de referencia FFI2008-02828/FILO, financiado por el MICINN o MEC (España).

** Para correspondencia, dirigirse a: Patricia Fernández Martín (patriciafernandezmartin@gmail.com), Departamento de Lengua Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Facultad de Filología, Edificio D, Avda. de la Complutense, s/n, 28040, Madrid – España.

permiten, por la esencia de sus auxiliares, comprobar el grado de ‘verbalidad’ o ‘adjetividad’ de la forma no personal, especialmente si esta es mixta (es decir, regular e irregular o trunca). La conclusión principal del estudio apunta a que especialmente en la relación de los participios con los verbos auxiliares citados, la creación de un prototipo cuantitativo que permita medir los grados de (a)gramaticalidad de los enunciados recogidos en un corpus puede dar un gran poder descriptivo a la investigación lingüística del caso.

Palabras clave: participio perfecto, verbo, adjetivo, modelo del prototipo, corpus de Davies.

A PROPOSAL FOR A PROTOTYPICAL PARTICIPLE ON THE BASIS OF FOUR
VERBAL PERIPHRASES

Abstract

The aim of this paper is to propose a definition of the category ‘participle’ grounded on the cognitive theory of prototype by means of a quantitative approach. Thus, we firstly address the main issues affecting the determination of the dual nature of the participle, namely, its verbal and adjectival status. Then, we will explain how to solve such problems on the basis of the theory of prototype so that the category participle may be understood in a continuum whose ends are the full verb and the full adjective –depending on the specific language use where a past participle form is present, it will tend to be closer to one end or the other. Finally, as an attempt to search for empirical arguments, we will analyze a corpus based on the assumption that its main prototypical characteristic (which is, at the same time, the key to apprehend its dual nature) is the fact that it can be part of four verbal periphrases (with *tener*, *haber*, *ser* y *estar*). These periphrases enables the analyst to determine the degree of ‘verbality’ or ‘adjectivity’ of the non-personal participle form on the basis of the semantic nature of the auxiliary verbs –especially, if such a form belongs to the third group of participles, namely, perfective adjectives. The main conclusion of the study, insofar as the relations holding between participle forms and the auxiliary verbs listed above are concerned, is the claim that the creation of a ‘quantitatively-based prototype’ enabling the measurement of the degrees of (a)grammaticality of the relevant utterances collected in a corpus, can give rise to new powerful descriptive trends within linguistic research.

Key words: Past Participle, Verb, Adjective, Prototype Model, Corpus by Davies.

Recibido: 16/03/12

Aceptado: 30/05/12

INTRODUCCIÓN

Conocidos de sobra son los problemas que acucian a la definición de la naturaleza del participio, incluso ya desde la misma terminología propuesta (Alcina y Blecua 1994: 753): entender que la forma inmovilizada es el participio frente al significante concordado que se considera adjetivo verbal no contribuye a comprender la manera en que ambas categorías funcionan en los contextos sintácticos en que operan, como puede suceder con algunas perífrasis verbales en las que no pueden entenderse como sencillos adjetivos pese a sufrir el proceso de flexión (Roca Pons 1958; Yllera 1999; Fernández Martín 2008).

La hipótesis de partida para este trabajo se relaciona con la premisa de que los participios son adjetivos verbales, es decir, su propia naturaleza es doble, a caballo entre el verbo y el adjetivo, y mucho más alejada del primero que el resto de las formas no personales, infinitivo y gerundio, que funcionan en determinadas ocasiones como sustantivo y adverbio, respectivamente, pero con mucha menor frecuencia que el participio.

Por ello, en la primera parte del texto abordaremos los principales problemas que afectan a la determinación de dicha doble naturaleza del participio. Posteriormente, trataremos de explicar cómo pueden solucionarse dichos problemas desde el modelo cognitivo del prototipo, de forma que se entienda la categoría participial, como muchas otras, inserta en un *continuum* cuyos extremos son el puro verbo y el puro adjetivo: en función del contexto de lengua en uso en el que se realice, tenderá a acercarse más a un extremo o al otro. Finalmente, para poder sostener con argumentos la existencia de este prototipo, propondremos una hipótesis de partida basada, por un lado, en el estudio de cuatro perífrasis verbales de participio que, por la esencia de sus auxiliares (*tener, haber; ser, estar*), permitirán comprobar si el funcionamiento del participio con cada uno de ellos se acerca en cada caso más a un verbo o a un adjetivo; y, por otro lado, en la frecuencia de uso de participios regulares o irregulares con cada uno de estos verbos auxiliares.

En la segunda parte, basándonos en el análisis de un muy completo corpus digital (www.corpusdelespanol.org), trataremos de defender que lo esgrimido en el trabajo tiene razón de ser desde una perspectiva empírica.

I. MARCO TEÓRICO

1. LA DOBLE NATURALEZA DEL PARTICIPIO

Morfológicamente, en lengua española existen tres tipos de verbos dependiendo de la forma de participio: los regulares, los irregulares y los mixtos. El primer grupo, formado por verbos como *comer*, *dormir*, *salir*, *nadar*, *saltar*, *correr*, *jugar*, etc., crea dicha forma no personal añadiendo *-ado*, si es de la primera conjugación, o *-ido*, si es de la segunda, a su raíz léxica. El segundo grupo de verbos construye el participio de manera irregular: *abierto*, *absuelto*, *adscrito*, *cubierto*, *dicho*, *provisto*, *puesto*, *roto*, *visto*, etc. El tercero, finalmente, engloba un conjunto de verbos en los que conviven adjetivos perfectivos (originalmente participios) con participios regulares, como es el caso de *atento/atendido*, *absorto/absorbido*, *conversol/convertido*, *fijol/fijado*, *hartol/hartado*, etc. (Bosque 1999: 281; Alcina y Blecua 1994: 753-754; Marcos Marín et al., 2002: 241-242).

El participio es la única forma no personal del verbo que flexiona el género y el número (*comprado*, *comprada*, *comprados*, *compradas*), en todos los contextos de uso excepto tras el verbo *haber* cuando forma los tiempos compuestos (RAE 2009: § 27.8a; Marcos Marín et al., 2002: 242; Alcina y Blecua 1994: 754).

¿Se trata el participio de una forma adjetival del verbo que expresa, por ello, una acción? ¿O siendo plenamente verbal actúa en realidad como un adjetivo al calificar al elemento modificado?

Resulta francamente complicado responder a estas preguntas sin tener en cuenta el contexto de aparición del participio, lo cual implica que consideremos que, para poder estudiarlo en profundidad, sea necesario analizar su comportamiento dentro de determinadas estructuras sintagmáticas, y no de forma morfológicamente aislada.

Por un lado, se pueden revisar sus funciones teniendo en cuenta aquellos aspectos que lo distinguen del adjetivo, poniendo por tanto el énfasis en su naturaleza verbal (RAE 2009: § 27.11; Marín 2004; Bosque 1990).

Para empezar, los adjetivos aceptan siempre su correspondiente superlativo en posición prenominal, mientras los participios lo rechazan (*La transitadísima avenida del Mediterráneo* frente a *El enteradísimo señor*). Esto está relacionado con la tendencia de los participios a aparecer pospuestos al sustantivo al que complementan (*la factura devuelta / *devuelta factura*), y a que los adjetivos sean más flexibles al respecto (*la factura exorbitante / la exorbitante factura*), por lo que si no lo son, es que se trata de formas verbales (*la quiniela acertada / *acertada quiniela por los apostantes*).

Sin embargo, algunos participios aceptan el diminutivo pospuesto al sustantivo (*Un niño calladito*) mientras que otros no (*Una camisa *dobladita por la niñera*): los primeros poseen un alto grado de acercamiento al prototipo de adjetivo, basado probablemente en el significado resultativo denotado por el lexema, a diferencia de los segundos que, en principio, se encontrarían más cerca del verbo, por centrar la atención en el proceso de la acción al completo (cfr. Sección II).

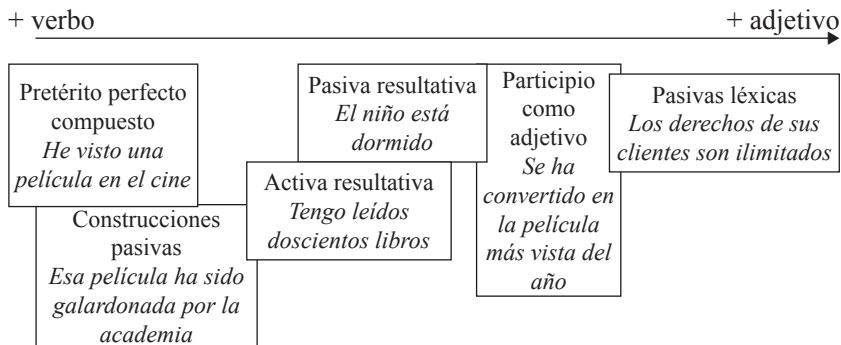
Asimismo, los adjetivos perfectivos o resultativos (los más cercanos diacrónica y semánticamente a algunos participios) rechazan tanto los complementos circunstanciales (*un vaso {llenado / *lleno} con dificultad; un vestido {secado / *seco} deliberadamente*) como los complementos adverbiales agentivos (**El vaso ha sido lleno por el camarero*) porque no contienen un morfema que represente el argumento externo verbal, mientras que los participios tienden a conservar el complemento agente (RAE 2009: § 27.10i), dada su naturaleza pasiva verbal (*El cubo fue {*lleno / llenado} por Juan*) de la que carecen aquellos.

Por último, la formación de adverbios acabados en *-mente* solo puede realizarse a partir de adjetivos, no de participios (**traducidamente*), excepto en aquellos casos en los que los participios hayan sido reinterpretados como adjetivos, ya sea sincrónicamente (*civilizadamente*) a partir del significado del adjetivo y no del participio; o diacrónicamente (*secamente*), a partir del adjetivo resultativo que tenía su origen en una forma participial (RAE 2009: § 27.10e, § 13.4l).

Por otro lado, se puede igualmente atender a la naturaleza adjetival del participio, centrando la atención en las propiedades comunes (RAE 2009: § 27.10; Demonte 1983: 144-148; Bosque 1999: § 4.4.1.4), tales como la flexión de género y número; la capacidad de construir oraciones absolutas (*una vez {lleno / llenado} el recipiente*); la posibilidad de modificar al sustantivo (*la variedad de petróleo más {vendida / cara}*), al sujeto (*Acabó {loco / arrepentido}*) o al complemento directo (*Hallaron {insuficiente / escrita} su dimisión*) y de ser sustituido por clíticos de acusativo (*Fue asesinado > lo fue; Era un poco tonto > lo era*); la admisión de adverbios de grado antepuestos (*casas muy altas y gente muy perseguida por la policía*).

Sea como fuere, en este trabajo asumimos que el contraste no está entre ser participio y ser adjetivo o entre ser participio y ser verbo, sino entre que el prototipo de la forma no verbal (cfr. Apartado 2) se acerque más al del verbo o se encuentre más relacionado con el del adjetivo, de manera de que su función solo pueda tomar forma en el contexto sintáctico en que se encuentre (Demonte 1983: § 3.1). Como consecuencia, no vamos a negar ni su naturaleza verbal ni su naturaleza adjetiva (nótese el “adjectif verbal” de Kock 1973), dado que el participio, en nuestra opinión, es una categoría morfológica que se encuentra a caballo entre el verbo [+V, -N] y el adjetivo [+V, +N]. Así, habrá determinadas estructuras sintácticas que en la actualidad le harán funcionar de una manera más cercana al comportamiento general de los adjetivos, como por ejemplo, las pasivas léxicas, en las que esperablemente tendrá los rasgos [+V,+N]; y otras que le permitirán un desarrollo más cercano al verbal, como pueda ser la formada por el verbo *haber* en los tiempos compuestos, con los rasgos [+V, -N] (Demonte 1983; Brucart 1990: 198-199). Esto no es en absoluto matemático: se trata de un *continuum* en el que las probabilidades de comportarse de una manera o de otra aumentan en función del contexto sintáctico en el que se encuentra el participio en cuestión.

Así pues, teniendo en cuenta una serie de estructuras como los tiempos compuestos, las pasivas o las resultativas, se podría esquematizar el acercamiento del participio a uno u otro extremo de la siguiente manera:



A nosotros, como comprobaremos en seguida, nos interesan las estructuras perifrásticas en las que el participio aparece auxiliado por otro verbo. Creemos que ahí radica la clave para determinar la naturaleza de dicha categoría (cfr. Apartado 3).

2. EL MODELO DEL PROTOTIPO

El modelo del prototipo nace dentro de la corriente psicologista de la cognición (años 70 del pasado siglo), que surge en un contexto de frenética búsqueda de las categorías conceptuales que, a su vez, hunde sus raíces en la hipótesis de la relatividad lingüística de Sapir-Whorf. Esta teoría se centra fundamentalmente en estudiar cómo tiene lugar el proceso de categorización, consistente en la aprehensión de un determinado aspecto de la experiencia que se toma como caso particular de otro considerado más abstracto. Este constructo mental abstracto es lo que se considera categoría conceptual (Croft y Cruse 2008: 107; Salzmann 2007: 54; Campbell 2000: 97-99; Velasco Maillo 2003: 430).

Esencialmente, el modelo del prototipo entiende que hay un ejemplo, un caso, un representante o un punto focal óptimo dentro de cada categoría. Este ejemplar perfecto, el prototipo, se trata del mejor individuo comúnmente asociado a dicha categoría, lo que implica que previamente ha habido un reconocimiento de la gradualidad configurada por los miembros de una misma categoría con respecto al centro. Como consecuencia, cualquier posible miembro que pretenda pertenecer a esa categoría deberá ser comparado con el prototipo, según el principio de contrastación (Velasco Maillo 2003: 433; Croft y Cruse 2008: 111 ss).

Por otra parte, dicho ejemplar no se trata de un ente al que se pueda hacer referencia en el mundo real, entre todos los miembros que formen la extensión del objeto, sino que constituye un tipo ideal que puede no tener correlación referencial ninguna (Velasco Maillo 2003: 433; Croft y Cruse 2008: 110 ss; Hurford y Heasley 1997: 87). Igualmente, no hay propiedades comunes a todos los miembros de una categoría, dado que lo que les mantiene en un conjunto es una serie de semejanzas que se comparten solo parcialmente (Velasco Maillo 2003: 436).

En cualquier caso, los miembros que forman la categoría no son equivalentes en relación con ella, sino que se encuentran jerarquizados en función de la mayor o menor representatividad que cada uno de ellos posea con respecto a su colectivo. Esto es lo que se viene llamando la idoneidad del ejemplar (Velasco Maillo 2003: 432-433; Croft y Cruse 2008: 111).

Dicho ejemplar ha de caracterizarse por un número de propiedades esenciales que hacen de él ser considerado ese objeto y no otro perteneciente a otra categoría. Sin que las mencionadas características sean tomadas como rasgos claramente discretos y, por tanto, inflexibles y delimitadores, a modo como hacían las teorías clásicas de corte aristotélico-kantiano (Velasco Maillo 2003: 432; Croft y Cruse 2008: 110), deben ser lo suficientemente

claras como para ser definidas, ya que el mismo proceso de comunicación y de intercomprensión mutua depende de ellas.

Son estas propiedades salientes, típicas, características de una categoría las que constituyen la intensión (o comprensión) del prototipo (Bustos Guadaño 2004: 164; Lyons 1997: 109). Sus propiedades están jerarquizadas según los grados de tipicidad establecidos por lo que se llama la validez o eficacia de señal (*cue validity*): cuanto mayor cantidad de rasgos se emplee para definir un prototipo, menor será la extensión a que haga referencia la totalidad de esos rasgos, y a la inversa. Por tanto, mientras por un lado los prototipos comparten el mayor número de atributos con los miembros de su categoría, por el otro, sus propiedades los obligan a alejarse radicalmente de los miembros de otra (Velasco Mailló 2003: 435). Esto es algo crucial, como decíamos anteriormente, para el éxito comunicativo.

Ejemplifiquemos esto con nuestro objeto de estudio. Si tratamos de definir el prototipo de la categoría de la lengua española PARTICIPIO (cfr. Sección II), muchos de los rasgos que mencionemos podrán ser defendidos por los lingüistas como esenciales (“forma no personal del verbo”, “significado perfectivo”), mientras que otros serán concebidos como secundarios (“posposición”, “terminación en *-ado* o *-ido*”). Cuanto mayor número de atributos se utilice para definir este prototipo, menor será la cantidad de participios (extensión) a los que pueda aplicarse; y a la inversa, si nos limitamos a establecer tan solo dos calificativos a nuestro prototipo de PARTICIPIO, obtendremos una cantidad enorme de posibles referentes a los que puede hacer alusión el concepto.

De manera simultánea, cuanto más limitemos esta categoría, más la alejamos de otras, como VERBO o ADJETIVO, en cuyos respectivos prototipos ha de existir alguna característica esencial, mucho más relevante para su significado que cualquiera de las demás (por ejemplo, “acción”, para la primera; “atribución”, para la segunda), lo cual implica, por un lado, una jerarquía en los rasgos que identifican cierto prototipo, y por otro lado, un conjunto de atributos que resultan nucleares del prototipo y que son, probablemente, los que tras un adecuado trabajo de socialización (en nuestro caso, en la metodología de la disciplina lingüística dado que no dejan de ser categorías analíticas), facilitan la intercomprensión de los hablantes.

3. ESTADOS, PROCESOS Y ACCIONES

Para comprender los distintos contextos de aparición del participio y, especialmente, para poder entender la forma en que aparece en unos u otros (cfr. *infra*), asumimos la división establecida por Moreno Cabrera (2003),

para quien los predicados verbales se dividen en estados, procesos y acciones. Los estados son de dos tipos: localizaciones o estados locativos (*Juan está en Madrid*) y atribuciones o estados atributivos (*Juan es/está calvo*).

Dentro de los estados atributivos, este autor diferencia los estados inherentes, en los que la propiedad pertenece al objeto del que se predica (*El cuadro es pequeño / está intacto*), de los adherentes, en los que la propiedad es en cierto modo externa, no cambia la esencia del objeto (*El cuadro es valioso / está vendido*). En cada uno de ellos se puede detectar, a su vez, un matiz de transitoriedad y de permanencia (Moreno Cabrera 2003: 71-74).

Derivados de estos dos tipos de estados, se distinguen seguidamente dos tipos de procesos, que se corresponden con ellos: desplazamientos y mutaciones (Moreno Cabrera 2003: 103-164). El primero implica un cambio de lugar (pasar de una localización a otra); y el segundo, un cambio de propiedad (pasar de tener un atributo a tener otro o no tenerlo).

En cuanto a las acciones, se caracterizan por contar con un agente o una causa que provoca el proceso, y son igualmente divididas en locomociones si alguien provoca un desplazamiento; y modificaciones, si alguien causa una mutación (Moreno Cabrera 2003: 165-208).

II. HIPÓTESIS DE PARTIDA

En nuestra hipótesis hay dos elementos fundamentales. Por un lado, existe la necesidad de definir el prototipo del participio con rasgos principalmente morfosintácticos para comprender exactamente su naturaleza. Por otro lado, una vez definido dicho prototipo, tratamos de esgrimir la idea de que para poner en práctica las características participiales defendidas como prototípicas hacen falta construcciones que nos permitan medir de manera empírica el grado de alejamiento de cada participio con respecto al prototipo.

Antes de definir, pues, el prototipo (cfr. Sección I, apartado 1), vaya por delante que lo que aquí ofrecemos se trata de un ejemplar *ideal* de la categoría PARTICIPIO. Los criterios cuantitativos, perfectamente discutibles, se basan en la importancia que otorgamos a cada uno de los rasgos establecidos para la descripción de la forma verbal que nos ocupa, creados a su vez sobre opiniones de diversos autores expertos en la materia (cfr. Sección I).

PROTOTIPO DEL PARTICIPIO

A. Nivel morfológico. 5 puntos.

- El participio regular se forma añadiendo las terminaciones *-ado* (1ª conjugación) o *-ido* (2ª y 3ª conjugaciones) a la raíz lexemática del verbo que interese. 2,5 p.
- El participio cuenta con flexión de género y número (*-ado, -ados, -ada, -adas*). 2,5 p.

B.1. Nivel sintáctico. Rasgos en SN. 2 puntos

- El participio aparece pospuesto al sustantivo al que complementa (*La factura pagada* vs. **La pagada factura*). 0,5 p.
- El participio acepta complementos tanto circunstanciales (*Un vestido secado al sol*) como agentivos (*El vaso llenado por el camarero*). 0,5 p.
- El participio admite adverbios de grado antepuestos (*Gente muy perseguida por la policía*). 0,5 p.
- El participio admite adverbios terminados en *-mente* pospuestos y antepuestos (*Científicamente demostrado / demostrado científicamente*).

B.2. Nivel sintáctico. Rasgos en SV. 2 puntos

- El participio rechaza complementar a verbos de opinión como *considerar, creer, parecer* y *resultar* (Demonte, 1983: § 3.1.2): **Considero usado ese libro* vs. *Considero interesante ese libro*. 0,5 p.
- El participio aparece como verbo en construcciones globalizadoras de la acción (con *haber* y *ser*) y como adjetivo en las construcciones enfocadas al resultado (con *estar* y *tener*). La prueba se encuentra en el nivel paradigmático: *Yo he {comido/bebido/*azul}*; *La manzana es {comida/ingerida/*azul} por mí*; *El partido está {comprado/amañado/interesante}*; *Tengo la cara {pintada/manchada/sucia}*. 0,5 p.
- El participio no acepta diminutivos ni elativos en estructuras compuestas con *haber* (**Hemos tomadito una copa*) y con *ser* (**Fue construidísima por la inmobiliaria de mi tío*). 0,5 p.
- El participio acepta diminutivos y elativos en estructuras formadas con *estar* (*La puerta está abiertita*) y con *tener* (*Tiene ya tres libros vendidísimos*). 0,5 p.

C. Nivel semántico. 1 punto

- El participio siempre tiene significado perfectivo (*El niño bañado* = *El niño que ha sido bañado*). 1 p.

En primer lugar, consideramos como una característica importantísima lo que podemos denominar el filtro morfológico (y de ahí la alta puntuación): para que un participio sea participio, tiene que formarse regularmente siguiendo la regla de adición de los morfemas *-ado* o *-ido*, dependiendo de si es de la primera conjugación o de la segunda y tercera.

¿Implica esto, acaso, que entonces los participios irregulares (*abierto, absuelto, adscrito, descrito, dicho, diesuelto, encubierto, escrito, frito, hecho, impreso, inscrito, muerto, provisto, puesto, resuelto, roto, satisfecho, visto, vuelto*, etc.) no son participios? En absoluto: significa, sencillamente, que estas formas se alejan de nuestro prototipo de participio en el nivel morfológico, lo que no impide en ningún caso que se las pueda considerar pertenecientes a la categoría PARTICIPIO. La única diferencia con respecto a los regulares es que, formalmente, aquellos se parecen un poco más a los adjetivos (*lleno, seco, atento, absorto, bendito, sucio, preso, suelto, inserto, junto, exento, fijo, vacío, harto, inserto, limpio*), hecho que en principio puede ser relevante tan solo desde una perspectiva diacrónica (Bosque 1999; Marcos Marín et al., 2002).

Además, todos estos participios irregulares cumplirían a la perfección la segunda característica morfológica, la del género y el número, independiente, como se ve, de la formación de verbal en *-ado* o *-ido* (y sus variantes). De este modo, un participio como *cerrado* tendría a estas alturas cinco puntos de nuestro prototipo, mientras que uno como *abierto* tendría 2,5, esto es, la mitad.

El segundo grupo de rasgos de nuestro prototipo son de carácter sintáctico. Hemos dividido este conjunto de factores en los propiamente nominales y los propiamente verbales, para defender la idea de que la categoría PARTICIPIO es una categoría relacionada con ambos pero distinta a cada uno.

Las pruebas aducidas para estudiar el comportamiento sintáctico del participio dentro del sintagma nominal son cuatro (todas de idéntico valor: 0,5 puntos): la posposición del sustantivo al que complementa (*La puerta abierta* vs. **La abierta puerta*; *La puerta cerrada* vs. **La cerrada puerta*); la aceptación de complementos circunstanciales (*La puerta abierta con llave*; *la puerta cerrada con llave*) y agentivos (*La puerta abierta por el viento*; *la puerta cerrada por el viento*); la anteposición de adverbios de grado (*Una puerta muy abierta*; *Una puerta bien cerrada*) y la posposición o anteposición de adverbios terminados en *-mente* (*Cuidadosamente abierto* / *cuidadosamente cerrado*; *abierto cuidadosamente* / *cerrado cuidadosamente*). Como puede comprobarse en los ejemplos expuestos, tanto *abierto* como *cerrado* cumplen a la perfección con estos requisitos (2 puntos).

El siguiente grupo de pruebas-rasgos, de 0'5 puntos cada una, se encuentra en el nivel sintáctico del sintagma verbal: la agramaticalidad del participio con verbos de opinión (⁰*Considero abierta la puerta*; ³*considero cerrada la puerta*); su aparición como verbo auxiliado con *haber* (*Hemos {abierto/cerrado/*interesante} la puerta*) o *ser* (*La puerta fue {abierto/cerrado/*interesante} por el viento*) y como adjetivo con *estar* (*La puerta está {abierto/cerrado/azul}*) y *tener* (*Tienes la puerta {abierto/cerrado/azul}*); el rechazo de diminutivos o elativos en construcciones con *haber* (*He *{abiertito/cerradito} la puerta*; *hemos *{abiertísimo/cerradísimo} la puerta*) y con *ser* (*La puerta es *{abiertita/cerradita} [por el viento]*; *la puerta es *{abiertísima/cerradísima} [por el viento]*); la aceptación de diminutivos y elativos con *estar* (*La puerta está {abiertita/acerradita}*) y con *tener* (*Juan tiene la puerta {abiertita/cerradita}*). Dadas las dudas con los ejemplos de los verbos de opinión, creemos que en este caso lo justo es dar 1'75 puntos a ambos participios.

Por último, el único rasgo semántico claro del participio se encuentra en su perfectividad, comprobable a través de la adición de la subordinada relativa *que es/ha sido*: *La puerta {abierto/cerrado} = La puerta que ha sido {cerrado/abierto}*. Gana así otro punto cada uno.

De esta manera, el participio *cerrado* consigue 9,75 puntos, mientras el participio *abierto* logra los 7'25, por lo que puede decirse que la idoneidad del ejemplar es, para el primero, un 97'5%, y, para el segundo, un 72'5%.

Sin embargo, para comprobar que este prototipo se acerca realmente a la esencia participial, cabe aplicarlo, por un lado, a un miembro intuitivamente perteneciente a la categoría VERBO y a otro miembro de la categoría ADJETIVO. Lo esperable sería que en cada caso la idoneidad del ejemplar no llegara al 50%. Comprobémoslo.

Tomemos el ejemplo de *hablar* y de *interesante*, como ejemplos de prototipos a priori de las categorías VERBO y ADJETIVO respectivamente. En el nivel morfológico, *interesante* no se crea con *-ado* o *-ido*, aunque sí es el caso de una forma no personal del verbo *hablar* (*hablado*, participio). Además, esta forma participial puede ser flexionada (*hablado*, *hablada*, *hablados*, *habladas*) como el adjetivo *interesante* (*interesantes*). Como consecuencia, gracias a la posibilidad de cuantificar la contrastación con nuestro prototipo, otorgamos 2'25 puntos al adjetivo (por la flexión de número y no la de género, y por la imposibilidad de terminar en *-ado*) y 1 punto al verbo, ya que no es capaz de flexionar en género y en número excepto cuando adopta la forma de participio, que no es más que una de las múltiples formas que el verbo puede adquirir.

Dentro del nivel sintáctico, el verbo *hablar* puede cumplir algunos de los rasgos propuestos sin tomar la forma del participio, como por ejemplo la

segunda prueba (*María habló con delicadeza*: en la misma oración aparece el agente, *María*, y el complemento circunstancial, *con delicadeza*), y la cuarta, en que admite la posposición del adverbio terminado en *-mente* tras cualquier forma verbal (*¿Yo rápidamente hablo* vs. *Yo hablo rápidamente*). La primera y la tercera (**Muy habla*), dado que son típicas de los adjetivos, no pueden ser cumplidas por el verbo *hablar*, de modo que en total consigue 1 punto.

El adjetivo *interesante*, por su parte, acepta todos (*La factura interesante / la interesante factura; una factura muy interesante; extraordinariamente interesante / interesante extraordinariamente*), excepto el complemento agente (*una factura interesante para pagar / una factura interesante {para/*por} la gente*); de donde se puede desprender que son rasgos prototípicamente participiales tomados, en su mayoría, de la esencia adjetival, y de ahí que consiga 1,75 puntos.

Por lo que respecta al SV, resulta complejo que *hablar* pueda servir para complementar a verbos como *considerar* o *parecer*, y que se emplee en construcciones con *haber*, *ser*, *tener* y *estar* adquiriendo una forma distinta a la de participio. Igualmente, excepto quizá en la forma de gerundio, es muy complicado que pueda construirse con diminutivos o elativos (*¿[Está] hablandito*), y mucho más complejo que forme construcciones con dichos verbos auxiliares sin tomar alguna forma no personal. Por todo ello, en este tercer conjunto de pruebas damos a *hablar* 0,25 puntos por el margen de error que supone el empleo de algunas formas no personales con diminutivo.

El adjetivo *interesante* acepta crear una formación con verbos valorativos como *considerar* (*Lo considero interesante; eso parece interesante*) lo que le otorga 0,5 puntos. Sin embargo, rechaza, como habrá podido comprobarse, la estructura con *haber* (**Yo he interesante*) y con *ser* con significado pasivo (**Ese libro es interesante por mí*), dada la naturaleza eminentemente verbal que exigen estos verbos a sus auxiliados, pero acepta las construcciones con *estar* (*Ese libro está interesante*) y *tener* (*Tengo un libro interesante*). Esto, en teoría, le tendría que dar 0,25 puntos, pero como tanto en el caso de *estar* como en el de *tener* ambos funcionan como verbos principales, el adjetivo deja entonces de complementarlos y complementa al sujeto y al CD respectivamente, no formando perífrasis verbal con ninguno de los dos y alejándose, por tanto, de un rasgo esencialmente participial, le otorgamos en total 0,15 puntos. A estos habría que añadir la posibilidad de *interesante* de aceptar morfológicamente diminutivos (*interesantito*) y elativos (*interesantísimo*) sin problemas, pero dada la dificultad de que aparezcan en la totalidad de los contextos establecidos para el participio (**Hemos interesantito un libro; Fue interesantita una casa; El libro está interesantísimo; Tengo un libro interesantísimo*) obtiene en esta prueba 0,25 puntos.

Finalmente, *hablar* puede tener un significado perfectivo en su formas perfectas como el pretérito perfecto simple o cualquier tiempo verbal compuesto, por lo que tiene el punto que *interesante*, por su naturaleza semántica, no puede obtener.

De manera global, por tanto, *hablar* obtiene 3'25 puntos (32'5% de idoneidad con respecto a nuestro ejemplar prototípico del participio) e *interesante* obtiene 4'9 puntos (49% de acercamiento), lo que muestra, creemos, la adecuación del prototipo de participio creado.

Por supuesto, este prototipo se trata tan solo de una sugerencia metodológica que creemos necesaria para medir empíricamente la esencia de la categoría PARTICIPIO, y que podría ser aplicable a todas las categorías analíticas que conforman el lenguaje metalingüístico. Si bien es cierto que podríamos haber escogido otras pruebas-rasgos, las seleccionadas cuentan con la ventaja de que cubren los tres niveles nucleares de la lengua (morfológico, sintáctico y semántico), se centran especialmente en la sintaxis porque la consideramos más fácilmente comprobable e intentan unir los aspectos típicos de las categorías ADJETIVO (en el SN) y VERBO (en el SV) que son las que conforman la que nos preocupa.

Asimismo, el partir de una serie de criterios cuantitativos supera la dificultad binaria de lo gramatical vs. lo agramatical: si tomamos oraciones “de laboratorio” como ilustración de nuestros argumentos, es probable que caigamos en construcciones rechazadas en algunas variantes del español o aceptadas en ciertos contextos excesivamente marcados. Para evitar estas ambigüedades que no hacen más que obstaculizar definiciones, el criterio cuantitativo, pese a sus inconvenientes (¿Por qué una puntuación y no otra? ¿Por qué se le da más importancia a un elemento que a otro o a un nivel lingüístico sobre otro?), ofrece una forma aferrable de trabajar con los distintos conceptos que componen, como decimos, el metalenguaje de la gramática.

De este modo, como puede desprenderse del prototipo propuesto, partimos de la base de que existe una categoría PARTICIPIO, que está formada por un conjunto de palabras que necesitan sufrir el proceso inverso de auxiliación para poder denotar estados, procesos y acciones (Moreno Cabrera 2003; Veyrat Rigat 1993: 187 ss), convirtiéndose *siempre* en auxiliados; de lo contrario, se quedan funcionalmente en la base estrictamente adjetival. Como toda categoría, tiene una forma concreta (morfológicamente determinada por *-ado, -ada, -ados, -adas*), una función más propia del verbo o del adjetivo según los contextos sintácticos y un significado que dependerá esencialmente de su naturaleza lexemática (Marcos Marín et al., 2002: 241-242; Alcina y Blecua 1994: 754).

Por tanto, si la idea de que la naturaleza del participio es doble, dado que forma una categoría aparte, y de que depende del contexto sintáctico para realizarse más como un adjetivo o como un verbo, es correcta, lo esperable entonces es que en las construcciones con verbos auxiliares con significado resultativo tienda a aparecer con mayor frecuencia en su forma adjetival en aquellos casos en que convivan ambos significantes adjetivales y participiales, es decir, en los participios truncos o adjetivos resultativos (*lleno/llenado; confuso/confundido; converso/convertido*), mientras que en las construcciones con auxiliares con significado de acción lo razonable sería que apareciera en su forma morfológicamente verbal (*-ado, -ido*).

Así, como ejemplares representativos de las construcciones con verbos auxiliares con significado resultativo, tomaremos las perífrasis *tener* + participio y *estar* + participio, debido a que ambas conforman las estructuras resultativas, bien desde una perspectiva activa (*tener* + participio), en la que dos entidades se relacionan con la propiedad denotada por el participio; bien desde una perspectiva pasiva (*estar* + participio), en la que se le atribuye al sujeto gramatical la propiedad explicitada por el auxiliado (Yllera 1999). Recuérdese que los adjetivos son la clase de palabras idónea para denotar propiedades, por lo que creemos coherente pensar que los resultados de las acciones expresadas mediante estas dos perífrasis se perciben como atribuciones circunstanciales y no como acciones propiamente dichas (Moreno Cabrera 2003: 85-87).

Por otra parte, las construcciones con significado de proceso que nos servirán para comprobar empíricamente el grado de “verbalidad” de la forma no personal que nos ocupa, serán las construidas con el verbo *haber* + participio y el verbo *ser* + participio. El principal motivo para utilizarlas radica en el hecho de que tanto *haber* como *ser* focalizan la totalidad de la acción, bien desde una perspectiva generalmente activa para el primero, bien desde una perspectiva generalmente pasiva para el segundo. Asumimos, así, que dependiendo de su realización concreta en la sintaxis, pueden funcionar como procesos (si el verbo del participio indica una mutación) o como acciones (si denota una modificación), pero nunca como estados (Moreno Cabrera 2003: 85, 281-283)¹.

Cuando nos encontremos algún caso en que aparezca *haber sido* + participio (o cualquier otro tiempo verbal compuesto), será tenido en cuenta

¹ Evidentemente, la doble naturaleza semántica de *ser* permite la construcción con participios sin significado pasivo y con significado atributivo, y por tanto, estativo, pero en estos casos el participio no se realiza como verbo sino como adjetivo, por lo que no contradice en nada lo dicho hasta aquí.

como formante de la voz pasiva de *ser*, pese a que se pueda considerar un estado estrictamente resultativo (Moreno Cabrera 2003: 161). El que se pueda decir *Pedro ha sido visto (por Juan)* y no **Pedro está visto (por Juan)*, a diferencia, por ejemplo, de *Los edificios han sido construidos (por la empresa de mi tío)* vs. *Los edificios están construidos (*por la empresa de mi tío)*, puede explicarse de dos maneras perfectamente complementarias. Por un lado, puede entenderse que la construcción resultativa ha de ser la formada por *haber* + participio debido, precisamente, a que la construcción con *estar* no es posible, en el primer ejemplo. Y por otro lado, puede deberse, sencillamente, al significado del verbo *ver* que no afecta a la naturaleza del objeto percibido (en nuestro ejemplo, *Pedro*), lo cual explicaría también la (a)gramaticalidad de la presencia del complemento agente en cada caso (Moreno Cabrera 2003: 161-163; Bosque 1999: § 4.4.5.1; Marín 2004).

De este modo, gracias a la clasificación de Moreno Cabrera (2003) podemos confrontar los estados resultativos explicitados en las construcciones *tener/estar* + participio con los procesos o acciones implicados en las construcciones *ser/haber* + participio. En el primer tipo de estructuras, lo esperable es encontrar esencialmente adjetivos resultativos en lugar de participios propiamente dichos, mientras que en el segundo grupo, lo más lógico, si nuestra hipótesis es acertada, es que aparezcan fundamentalmente participios claramente verbales.

Por último, cabe resaltar que vamos a tratar de englobar todos los participios que acompañen a estos verbos, pero nos centraremos especialmente en aquellos que constituyan doblete, los que hemos denominado mixtos más arriba (cfr. Sección I, apartado 1), tales como *lleno/llenado*; *confesado/confeso*; *convertido/converso*; *imprimir/impreso*, porque consideramos que es en la selección de una de esas formas donde sale a la luz con más claridad la función adjetival o verbal del participio inserto en la perífrasis.

III. ANÁLISIS DEL CORPUS

En esta tercera sección del trabajo pretendemos demostrar con datos empíricos la validez de nuestra hipótesis (cfr. Sección II).

Para ello, hemos utilizado el corpus del español de Mark Davies (www.corpusdelespanol.org), cuyo análisis se ha compuesto de las siguientes etapas:

1. Localización en los textos del siglo XX de todos los contextos en los que aparecen *tener* y *haber* + participio, por un lado, y *ser* y *estar* + participio, por otro. Concretamente, se ha pedido al motor de búsqueda que compare [tener] con [haber], con cuatro palabras a la derecha y ninguna a la izquierda, y dentro de colocaciones [VPP*] formadas por dichos verbos y otros de la categoría gramatical participio [vDO (hablado)]. Posteriormente, se ha operado igual con [ser] y [estar].
2. Lectura atenta de los participios ofrecidos y búsqueda manual de aquellos que pertenecen a verbos con formato mixto adjetivo resultativo-participio irregular.
3. Localización en los mismos textos de todos los contextos en los que aparecen *tener* y *haber* + adjetivo, limitando la búsqueda a dos palabras a la derecha para acotar las probabilidades de que el segundo aparezca con CD en contextos impersonales. No se ha hecho esta vez siguiendo el método de comparación, sino la búsqueda aislada.
4. Localización en los mismos textos de diez adjetivos resultativos que conviven con participios irregulares de los verbos de origen. Esta vez, la búsqueda se ha hecho utilizando la función de comparar, e introduciendo en una casilla [verbo en infinitivo] y en la otra [adjetivo resultativo], aparte de pedirle al programa que encuentre los verbos [V*] que complementan a ambas categorías [verb. TODOS] para saber cuáles son los verbos más frecuentes que aparecen con cada palabra.

Por último, cabe justificar por qué hemos elegido este corpus. Entre sus principales ventajas encontramos la enorme potencia del motor de búsqueda; la variedad de registros y géneros discursivos seleccionados en sus textos, la posibilidad de realizar un análisis cuantitativo (perspectiva muy útil para nuestros propósitos) y, por supuesto, la facilidad de acceso, dada la gratuidad del servicio y la libertad que supone encontrarlo en la red.

No obstante, cuenta con algún inconveniente, como el hecho de que se repitan en algunas ocasiones los contextos de aparición o de que se omitan datos que no superen el mínimo porcentaje establecido, por ejemplo, en las comparaciones. La lectura atenta, sin embargo, de los contextos presentados puede paliar gran cantidad de estas dificultades, pero no por ello dejamos de ser conscientes de dichas limitaciones.

1. *TENER/HABER* + PARTICIPIO

Tanto para el verbo *tener* como para el verbo *haber*, ofrecemos los 100 tipos de verbos distintos en participio mostrados por el sistema. Los enumeramos a continuación poniendo entre paréntesis los ejemplos de cada uno de ellos que registra el corpus.

Para *tener*: *asegurada* (19), *guardada* (17), *asignadas* (8), *encerrada* (7), *estimada* (6), *contados* (9), *entrada* (8), *acumulados* (4), *congelada* (4), *colorido* (4), *levantada* (4), *moteado* (4), *prevista* (23), *cubiertas* (7), *opuesta* (6), *tirada* (6), *entradas* (5), *enloquecida* (5), *asignados* (5), *firmados* (5), *llegadas* (5), *salidas* (8), *agarrada* (4), *planteados* (4), *prolongada* (4), *significados* (11), *elevada* (7), *establecidos* (7), *cabida* (48), *garantizada* (10), *pensada* (10), *destacada* (20), *desarrollados* (8), *metida* (5), *encomendada* (5), *requerida* (5), *asignada* (7), *metidos* (7), *cuidado* (162), *guardados* (9), *instalada* (9), *programada* (9), *parecida* (13), *empleados* (16), *desarrolladas* (6), *formados* (6), *ganados* (4), *prendida* (4), *acogida* (26), *acostumbrados* (9), *salida* (25), *puesta* (37), *dispuesta* (7), *conocidos* (7), *escondida* (10), *grabada* (5), *grabadas* (5), *satisfechos* (5), *fundadas* (8), *oidos* (9), *basada* (9), *escondidos* (4), *encerrados* (4), *enterrada* (4), *compartida* (4), *caídas* (4), *controlados* (4), *separadas* (4), *dichos* (5), *inscritos* (5), *presupuestado* (5), *seguidas* (5), *separada* (5), *entendido* (188), *divididos* (6), *grabados* (6), *llamadas* (7), *puestos* (24), *separados* (8), *vueltas* (11), *previsto* (89), *parecidos* (8), *destacadas* (7), *escritas* (6), *sentada* (5), *corrida* (4), *licenciado* (4), *parados* (4), *podrido* (4), *dicha* (15), *maldito* (6), *querida* (5), *aprobada* (8), *seguidos* (8), *firmada* (4), *previstos* (4), *parecidas* (7), *creados* (6), *fundada* (6), *hecha* (17).

Para *haber*: *convertido* (992), *logrado* (827), *gustado* (401), *comenzado* (392), *mantenido* (344), *caído* (298), *llegado* (1770), *sacado* (258), *intentado* (249), *podido* (1489), *obtenido* (247), *ocurrido* (485), *mostrado* (237), *propuesto* (222), *sufrido* (440), *participado* (218), *abierto* (216), *desaparecido* (426), *iniciado* (209), *contribuido* (206), *abandonado* (202), *comentado* (199), *quedado* (1108), *habido* (1104), *entrado* (358), *escuchado* (337), *construido* (168), *utilizado* (334), *cumplido* (333), *viajado* (164), *bajado* (161), *permanecido* (158), *incrementado* (152), *notado* (150), *preguntado* (150), *jugado* (148), *mejorado* (146), *encontrado* (862), *manifestado* (142), *aumentado* (283), *provocado* (283), *tocado* (281), *organizado* (140), *evolucionado* (136), *venido* (1081), *causado* (134), *reunido* (134), *producido* (527), *sido* (11829), *supuesto* (130), *llevado* (778), *quitado* (129), *ayudado* (128), *recuperado* (127), *demostrado* (506), *negado* (126), *dejado* (1256), *adoptado* (123), *recibido* (734), *solicitado* (122), *influido* (121), *existido* (241), *surgido* (240), *realizado* (475), *despertado* (118), *publicado* (235),

visitado (117), *afectado* (116), *impuesto* (116), *mencionado* (114), *cerrado* (113), *interesado* (113), *transformado* (113), *robado* (111), *aparecido* (220), *ido* (1979), *conseguido* (636), *anunciado* (105), *detectado* (105), *mirado* (105), *introducido* (104), *inventado* (103), *regalado* (103), *vuelto* (801), *estado* (2580), *proporcionado* (98), *enterado* (96), *comprendido* (94), *hablado* (55), *tenido* (3521), *vendido* (183), *transcurrido* (91), *asistido* (90), *aceptado* (179), *revelado* (89), *aplicado* (88), *salido* (694), *comido* (172), *experimentado* (171), *generado* (171).

Para comenzar el análisis, merece la pena detenerse en dos grupos distintos de palabras. Por un lado, aquellas formas de participio morfológicamente ambiguas, que en el caso de *tener* pueden funcionar como sustantivos, como sucede con *colorido*, *tirada*, *significados*, *cabida*, *cuidado*, *empleados*, *ganados*, *salida*, *oídos*, *caídas*, *vueltas* y *parados*.

En efecto, como muestran los ejemplos seleccionados, las cuatro ocurrencias de *tener* + *colorido* no pueden servirnos porque este actúa como sustantivo y, por tanto, el verbo *tener* es pleno (1), de forma semejante a como ocurre con *tener* + *tirada* (2), con cinco de los seis ejemplos como sustantivo (el sexto no puede tomarse en serio, porque cada palabra pertenece a una oración distinta); *significados* (3); *cabida* (4), que forma una locución verbal con *tener*; *cuidado* (5); *empleados*, cuyo único ejemplo verdaderamente perifrástico se encuentra en (6); *ganados* (7), que a diferencia de lo esperable, forma perífrasis siempre (es decir, *ganados* es participio y no sustantivo); *salida*, que forma con *tener* en algunas ocasiones la locución *tener salida* (8), mantiene en otras el significado pleno de *tener* o aparece con él sin relación sintáctica directa; *oídos* (9), que aparece siempre como sustantivo; *caídas*, que tan solo aparece en un ejemplo como participio, aunque complementado por *tan* (10); *vueltas*, que es en (11) donde encuentra su contexto más verbal; y *parados*, que aparece en la frase de (12) como el único en que es participio:

- (1) Las pieles que *tienen un rico colorido* después del lustrado se venden en su estado natural (*Encarta*, Industria peletera).
- (2) Los 17 periódicos del país *tienen una tirada* diaria de 2.400.000 ejemplares (*Encarta*, Egipto (república)).
- (3) La palabra melodrama *tiene dos significados*: combinación de comedia y tragedia (mezcla de géneros), y un drama acompañado de música (*Encarta*, Teatro y arte dramático).
- (4) Sin embargo, esos sectores que en el mercado mundial *no tienen cabida*, solucionan establemente las necesidades internas del país, tales como la alimentación, el vestido, el transporte, los servicios, el entretenimiento y la gastronomía, contribuyendo al

- mismo tiempo a elevar el nivel de vida de la población y facilitar la disminución del desempleo (Cuba: *CubaNet*: 98Ene4).
- (5) Ese viejo debe estar loco, hay que *tener cuidado* (Rayuela).
 - (6) A finales de 1991, Pekín *tenía 52.000 trabajadores empleados* de forma autónoma, que localmente se denominan getihu, en actividades comerciales (*Encarta*, Pekín).
 - (7) [...] hay que recordar que el Pri *tiene muy ganados* desde siempre los votos del corporativismo (Entrevista (Chiapas): ENTRE18, de Juan Carlos Cal y Mayor Franco).
 - (8) Y tanto estas mil que se editan del cics, como las mil que se editan de los que son de la Caja, por regla general *tienen salida* (Habla Culta, Gran Canarias, 7).
 - (9) Que mire quien tenga ojos, que oiga el que *tenga oídos*, hable quien tenga palabra, pues como dice el negro Hilario de la actual telenovela cubana: son cosas de huesos, nueces y silencio (Cuba: *CubaNet*:98Jun4).
 - (10) Eran dos matrimonios sin hijos y yo enseñaba a las señoras las fotos del álbum con recuerdos de mi marido, saltando siempre las planas donde estaban las tagalas que me regaló también porque era un humorista y porque decía que así podía ver de qué lado se inclinaba la balanza de su volcánico corazón y que viera cómo *las tenían tan caídas* y puntiagudas como él me había contado (*Tiempo de Silencio*, de Martín Santos).
 - (11) Sosa por su parte *tiene 78 vueltas* llevadas al hogar (DR:Listin: 98Jun30).
 - (12) Lo... lo que te estaba diciendo antes de los actores de televisión que cada uno tiene una compañía, el problema que *los tiene a ellos parados* no es, primero, recursos económicos que generalmente es lo que para al teatro [...] (Habla Culta: Caracas: M20).

Por lo que respecta a *haber*, este tipo de palabras morfológicamente ambiguas son menos frecuentes. Resaltamos, así, *estado*, que en un 1% de los casos aparece como sustantivo (13); e *impuesto*, que se da en un porcentaje semejante en otros contextos sintácticos como complemento del núcleo del atributo (14) o del CD (15):

- (13) [...] había derrotado a Koguryo y a Paikche y *había establecido el primer estado* coreano unificado (*Encarta*, Corea).
- (14) ¡Abajo el sistema de semestres, porque *ha sido un sistema impuesto* por el Cenés [...]! (Habla Culta: La Paz: M12)

- (15) China ha anunciado que con la producción de un microprocesador 586, el más avanzado del mundo, *ha frustrado el embargo impuesto* por Estados Unidos (España: *ABC*, de Antonio Fernández Arce).

Por otro lado, conviene detenerse en aquellas formas que pertenecen a verbos de los que hemos denominado de formación participial mixta (cfr. Sección I). Dado que lo que nos interesa es comprobar en qué medida existen estas mismas formas con el otro verbo (el verbo *haber* en la columna del verbo *tener*, y el verbo *tener* en la columna del verbo *haber*), hemos procedido a utilizar la opción de la segunda palabra que el motor de búsqueda del corpus permite. De este modo, podemos comprobar en qué contextos aparecen estas formas más adjetivales que verbales con ambos verbos auxiliares.

Así, la palabra *prendida*, que con *tener* aparece en cuatro ocasiones, con *haber* se da en dos: en el primero, como complemento del CD (16); en el segundo, como complemento del CD del verbo *encontrar*, que aparece auxiliado por *haber* (17):

- (16) Ella *había dejado la luz prendida* y la cama sin tocar [...] (Arg: Prensa: 340_HUY).
 (17) Me acuerdo de *haber encontrado una cosita prendida* en la pared (Habla Culta: Bogotá: M32)

Para completar el estudio, consideramos esencial operar a la inversa, buscando qué adjetivos acompañan a cada uno de nuestros auxiliares. La impersonalidad del verbo *haber* puede explicar la cantidad de adjetivos distintos con los que aparece: *grandes* (94), *mayor* (44), *conversado* (49), *ciertos* (45), *gran* (44), *ciertas* (41), *cierta* (41), *mejor* (29), *suficiente* (29), *buenos* (28), *cierto* (26), *numerosos* (26), *diversos* (24), *diferente* (22), *importantes* (22), *muchísimos* (21), *muchísimas* (20), *diversas* (19), *suficientes* (19), *distintos* (18), *buena* (17), *distintas* (16), *numerosas* (16), *igualado* (15), *buenas* (14), *documentado* (14), *mayores* (14), *pequeñas* (12), *muchísima* (11), *nuevas* (11), *pequeños* (11), *peor* (10), *pervivido* (10), *predominado* (10), *determinadas* (9), *determinados* (9), *enormes* (9), *anteriores* (8), *mala* (8), *persistido* (8), *instituido* (7), *nuevos* (7), *infundido* (6), *libre* (6), *privilegiado* (6), *reformado* (6), *usurpado* (6), *verdadera* (6), *conocido* (5), *cantantes* (5), *bajas* (5), *discriminado* (5), *disponible* (5), *escatimado* (5), *escurrido* (5), *especializado* (5), *excelentes* (5), *flexibilizado* (5), *fuertes* (5), *hurgado* (5), *imperado* (5), *intercedido* (5), *lamido* (5), *notables* (5), *paladeado* (5), *plena* (5), *politizado* (5), *preocupado* (5), *profanado* (5), *profesionales* (5), *serias* (5), *solo* (5), *altas* (4), *abundantes* (4), *atorado* (4), *becado* (4), *buen* (4), *cooperado* (4), *desconfiado* (4), *disponibles* (4), *electo* (4), *equiparado* (4), *innumerables* (4), *largos* (4),

malas (4), *malos* (4), *maniobrado* (4), *matriculados* (4), *mejores* (4), *militares* (4), *nuevo* (4), *ofendido* (4), *reabierto* (4), *recetado* (4), *resonado* (4), *traficado* (4), *cerrado* (3), *aburrido* (3), *azotado* (3), *abundante* (3), de los que 39 son participios, teniendo en cuenta que formas flexivas de género y número diferentes de un mismo significante cuentan como palabras distintas.

Así, de los cien adjetivos ofrecidos por el corpus digital, llama la atención el uso plenamente verbal de *electo* en los cuatro casos existentes (por ejemplo, “[...] se hayan sumado a algún precandidato, pero que cuando el partido tenga el suyo, todos apoyarán al que *haya electo* la mayoría [...]”, Entrevista [PAN], Bravo Mena [19 de abril de 1999]) y los dos mixtos: *cierto/acertado* (en todas sus variantes morfológicas; *cierta*, *ciertos*, *ciertas*) y *distintos/distinguido* (y *distintas*). Y como era de esperar, en conjunción con *haber*, ninguno de los dos grupos funciona como verbo, ni de los participios verbales ni de los participios adjetivales, puesto que aparecen en todos los casos acompañando al núcleo del CD de la oración impersonal:

- (18) Como te iba diciendo en Baal Babylon *hay ciertas referencias* más directas al aspecto político (Habla Culta: Santiago: M2).
- (19) [...] se ha comprobado que *hay distintos* tipos de dolor en los pacientes afectados por el virus del herpes zoster (*ABC*, sin firma).

De la misma manera, exponemos a continuación los cien primeros adjetivos que aparecen con el verbo *tener*: *gran* (178), *mayor* (171), *grandes* (109), *cierta* (87), *cierto* (71), *buen* (63), *mayores* (63), *buen* (62), *suficiente* (61), *claro* (54), *importantes* (50), *buenas* (49), *buenos* (46), *especial* (42), *mala* (39), *mejor* (34), *diferentes* (33), *ciertas* (31), *mejores* (31), *plena* (26), *ciertos* (25), *suficientes* (25), *graves* (23), *libre* (22), *listo* (21), *serios* (20), *preparada* (19), *serias* (18), *escasa* (17), *numeroso* (17), *diversas* (16), *escaso* (16), *verdadera* (16), *enormes* (15), *menor* (15), *muchísimas* (14), *diversos* (12), *clara* (11), *distintas* (11), *doble* (11), *muchísima* (11), *absoluta* (10), *distintos* (10), *amplia* (9), *amplios* (9), *abierta* (9), *claras* (9), *difícil* (9), *fuertes* (9), *igual* (9), *muchísimos* (9), *múltiples* (9), *nuevos* (9), *particular* (9), *pequeñas* (9), *total* (9), *completa* (8), *determinado* (8), *ganada* (8), *nuevas* (8), *pleno* (8), *junto* (7), *largas* (7), *malas* (7), *media* (7), *reservado* (7), *verdadero* (7), *abierto* (6), *determinada* (6), *determinadas* (6), *enorme* (6), *excelentes* (6), *listos* (6), *preparados* (6), *puestas* (6), *resuelto* (6), *resultados* (6), *super* (6), *amplio* (5), *cerrados* (5), *definido* (5), *derecho* (5), *diferente* (5), *escasas* (5), *fácil* (5), *infinitas* (5), *larga* (5), *llena* (5), *mal* (5), *notables* (5), *numerosas* (5), *pegada* (5), *profundas* (5), *tremendo* (5), *abiertas* (4), *abandonada* (4), *altos* (4), *consciente* (4), *definida* (4) y *disponible* (4). De estos, tan solo catorce son morfológicamente participios

(*preparada, pegada, abierta, abiertas, abierto, cerrados, definido, definida, determinado, determinada, determinadas, reservado, preparados, puestas, abandonada, resuelto*), mientras que ocho son mixtos (*junto*, usado en todos los ejemplos como locución adverbial; *ciertos, cierta, cierto, ciertas, distintas, resultados*, que en los seis casos es sustantivo). De estos, como cabe esperar, no hemos localizado ninguno que funcione con el verbo *tener* con significado perifrástico (20), es decir, formando con él un núcleo verbal, a diferencia de lo que ocurre con los que son morfológicamente participios (21):

(20)

- a. Esta actitud puede *tener resultados* en un núcleo muy radical del electorado (Entrevista [PAN], Calderón Hinojosa [10 de Enero de 1999])
- b. Yo, como ya *tenía cierta edad* y ya era profesional, entonces yo me quedé fuera (Habla Culta: Santiago: M29).
- c. Por ejemplo, las ciudades norteafricanas de Fez, Tetuán, Tremecén y Túnez *tienen distintas versiones* de la nuba andalusí, lo que ayuda a definir la cultura local (*Encarta*, Música árabe).

(21)

- a. Acercó el candil a la Biblia que *tenía abierta* sobre el altar (Donde ladrón no llega, de Luis Hernáez).
- b. A más tardar a principios de julio próximo, se deberá *tener resuelto* el nombre del auditor o auditores del Fondo (Mex: Yucatán: 97Jun03).
- c. ¿Es un teatro acabado el que *tiene puestas* todas las rejillas en las salidas del aire acondicionado, aunque el aire no salga? (*ABC*, entrevista, de Luis Martín).

En síntesis, puede defenderse que la enorme coaparición existente de *haber* con participio, incluso cuando lo que se le pide al corpus es que muestre adjetivos, se debe a la naturaleza casi esencialmente auxiliar de este verbo que, junto con *soledad*, forma el grupo de verbos auxiliares del español (Veyrat Rigat 1993: 161-168)², a diferencia de lo que ocurre con *tener*, cuyo doble uso auxiliar y pleno puede explicar, por el primero, su aparición con participios

² Las oraciones impersonales en las que *haber* puede aparecer como verbo principal dejan, morfológicamente, poco espacio a su paradigma verbal, ya que se dan tan solo en tercera persona del singular y, en ciertas variantes, del plural.

y, por el segundo, su empleo con complemento directo modificado por un adjetivo (Moreno Cabrera 2003: 80 ss).

2. *SER/ESTAR* + PARTICIPIO

Como indicamos a continuación, el verbo *ser* acepta mayor cantidad de participios que el verbo *estar*.

Así, los que aparecen con el primero son *conocida* (181), *derrotado* (146), *nombrado* (402), *derrotados* (83), *designado* (74), *trasladado* (74), *utilizada* (134), *trasladados* (67), *rechazado* (64), *usado* (63), *asesinados* (60), *capturado* (60), *conocidos* (119), *conquistada* (58), *enviados* (57), *consultado* (54), *descubiertos* (53), *enviado* (104), *conocidas* (52), *ejecutado* (51), *coronado* (49), *ejecutados* (49), *derrocado* (48), *ratificado* (48), *recibidos* (48), *parecidos* (47), *pecado* (46), *depuesto* (45), *adoptada* (44), *capturados* (44), *descubierta* (44), *sustituído* (175), *llevados* (87), *sucedido* (86), *devueltos* (43), *reelegido* (85), *adoptado* (42), *proclamado* (42), *vistos* (41), *rechazada* (80), *aplicado* (39), *apreciado* (39), *trasladada* (39), *derrotada* (38), *reemplazado* (75), *adquirido* (37), *desconocido* (37), *destituido* (37), *sustituída* (73), *deportados* (36), *introducido* (71), *divertido* (34), *debida* (33), *elegido* (516), *conocido* (314), *educado* (31), *ejercido* (31), *rechazados* (31), *reducida* (31), *retirados* (31), *introducidos* (30), *derrotadas* (29), *honrado* (29), *resueltos* (29), *transmitida* (29), *denominada* (56), *apreciada* (28), *arrastrados* (28), *ganada* (28), *transportado* (28), *juzgado* (55), *elegida* (54), *abandonada* (27), *hallados* (27), *conducido* (53), *liberado* (53), *derribado* (26), *detectados* (26), *limitada* (26), *recibidas* (26), *requerido* (26), *superada* (26), *asesinado* (203), *utilizado* (253), *adoptadas* (25), *apreciados* (25), *denominados* (25), *llevadas* (25), *expulsados* (98), *aplicada* (24), *destacadas* (24), *devuelto* (24), *enciadas* (24), *estudiados* (24), *hallado* (24), *leídos* (24), *otorgado* (24), *respetada* (24), *aficionado* (23) y *aplicadas* (23), mientras que los que complementan al segundo son *conectada* (24), *acostado* (20), *ligada* (52), *constituidas* (25), *contaminada* (12), *enclavada* (12), *dispuesto* (375), *conectadas* (23), *asentados* (11), *impregnado* (11), *paralizada* (11), *acostumbrada* (65), *ligadas* (21), *dispuestos* (284), *sentada* (80), *involucrada* (20), *asentada* (10), *estancado* (10), *fascinado* (10), *predestinado* (10), *prendida* (10), *conectados* (37), *sentados* (72), *enojado* (18), *fascinada* (9), *impregnadas* (9), *sumida* (9), *ligados* (35), *acostumbrado* (119), *embarazada* (51), *echada* (17), *acostumbrados* (115), *convencido* (241), *ligado* (80), *conformada* (16), *implicadas* (16), *afiliado* (8), *bañado* (8), *centradas* (8), *confinada* (8), *emparentadas* (8), *fundamentado* (8), *recostados* (8), *tipificado* (8), *reunidos* (30), *acostada* (15), *servida* (15),

agotado (28), *equivocados* (28), *pavimentado* (14), *atareado* (7), *bebido* (7), *disgustada* (7), *enojada* (7), *metidas* (7), *supeditada* (7), *condicionada* (26), *garantizada* (26), *capacitados* (13), *contaminados* (13), *obsesionado* (13), *rodeadas* (13), *relacionada* (126), *vinculadas* (25), *parados* (24), *alojado* (12), *enfocada* (12), *arrepentida* (6), *abocado* (6), *calmado* (6), *desorientado* (6), *deterioradas* (6), *disgustado* (6), *distanciados* (6), *empapadas* (6), *enraizada* (6), *impregnada* (6), *inclinados* (6), *intrigado* (6), *mareado* (6), *persuadido* (6), *revestido* (6), *sensibilizado* (6), *terminadas* (6), *vedada* (6), *convencidos* (107), *dispuesta* (150), *involucrados* (68), *alejada* (11), *entusiasmada* (11), *familiarizado* (11), *sumidos* (11), *satisfecho* (85), *enterado* (53), *metidos* (51), *ubicada* (50), *enterados* (20), *ubicadas* (20), *aterrada* (10) y *estancada* (10).

Con respecto a los participios que acompañan a *ser*, se puede resaltar el hecho de que no hay ninguno de los que se puedan considerar resultativos (cfr. *supra*), y sin embargo, cabe destacar dos grupos. Por un lado, se hallarían aquellos que, por ser morfológicamente ambiguos, pueden confundirse con un sustantivo, como ocurría con los que acompañaban al verbo *haber*. En este caso, la diferencia se encuentra en que el ejemplo de *pecado*, por la naturaleza intransitiva del verbo del que procede, no parece susceptible de ser confundido en la práctica con el formante de una construcción pasiva (22). Por otro lado, se debe atender a aquellos que siendo claramente participiales pueden tener un uso atributivo, debido a su analogía con la forma adjetival, como *honrado* (Fernández Martín, 2008: 4 ss), del que solo hemos encontrado cuatro ejemplos con significado verdaderamente pasivo (23) y no atributivo (24):

(22)

- a. Don José, ¿*es pecado* desear desmayarse en los brazos de un hombre? (*El camino*, de Miguel Delibes).
- b. Finalmente es necesario que el alma tenga el libre ejercicio de sus facultades para que una acción *pueda ser imputada pecado* (*Gazapo*, de Gustavo Sainz).

(23) El periodista cubano Raúl Rivero, que *iba a ser honrado el miércoles por la Universidad de Columbia*, durante la ceremonia de entrega de los prestigiosos premios María Moors Cabot, no podrá estar presente porque Cuba le denegó el permiso de salida, se anunció el martes en Nueva York (Fidel Castro (01/11/99)).

(24) No, pero es que, *además de ser honrado*, un ingeniero tiene que saber y hacer los puentes y eso (España Oral: ACON034A).

Por su parte, *estar* es complementado por participios que aparecen en muy pocas ocasiones con *ser* y, cuando lo hacen, no siempre se insertan en la construcción pasiva:

- (25) Dentro de esta corriente democrática aparece el licenciado Andrés Manuel López Obrador, él *es una persona muy ligada* a un ex - gobernador de Tabasco (Entrevista (Chiapas): ENTRE13, de Andrés Rodríguez Zárate).

El único participio que podría pertenecer a los que hemos denominado mixtos, *prendida* (el adjetivo resultativo correspondiente sería *presa*), aparece siempre con *estar*, y en contextos en los que significa, según el DRAE, “Encender el fuego, la luz u otra cosa combustible” (26), “Dicho de la hembra: Quedarse preñada” (27) o “Asir, agarrar, sujetar algo” (28) en sentido figurado, pero nunca “Asegurar a una persona privándola de la libertad, y principalmente, ponerla en la cárcel por delito cometido u otra causa”, por lo que quizá se trate de un verbo nuevo que no justificaría la aparición de la forma participial irregular:

- (26) La luz de la panadería de enfrente aún *estaba prendida* (*El nombre prestado*, de Susana Gertopan).
- (27) Cuando usted está en muy buena relación con su novio o con una amiga o con lo que sea, usted puede pasarse un tiempo sin verlo tranquilamente. Cuando se está en mala relación - usted necesita *estar prendida* (Habla Culta: Buenos Aires: M14 A).
- (28) Ángela Pura era guardada por las tías. Día y noche ellas la seguían con la vista, *estuviera prendida* a los platos sucios o chupando embelesada una naranja tras otra (*Mujeres al teléfono y otros cuentos*, de Amanda Pedrozo Cibilib).

Igual que operamos con *haber* y *tener*, hemos procedido con *ser* y *estar*, al buscar los adjetivos con los que aparecen en un radio de dos palabras a la derecha. Con el primero, los adjetivos aparecidos han sido los siguientes: *humano* (733), *humanos* (644), *capaces* (469), *capaz* (918), *importante* (1574), *probable* (377), *necesario* (1466), *preciso* (329), *única* (655), *evidente* (441), *principal* (433), *frecuente* (214), *conveniente* (192), *importantes* (363), *frecuentes* (157), *único* (911), *simple* (149), *fundamental* (290), *preferible* (145), *indispensable* (128), *imprescindible* (123), *inevitable* (120), *fácil* (956), *absurdo* (119), *imposible* (118), *obvio* (117), *suficiente* (450), *notable* (111), *necesarias* (106), *horrible* (104), *menor* (104), *necesarios* (103), *similar* (199), *verdadero* (197), *necesaria* (193), *abundantes* (94), *vital* (94), *numerosos* (93), *factible* (90), *peligroso* (177), *español* (87), *incapaz* (173),

principales (172), *cristiana* (85), *lamentable* (84), *únicos* (163), *siguiente* (158), *sencilla* (79), *incapaces* (78), *partidario* (76), *proporcional* (76), *enorme* (151), *fundamentales* (75), *fáciles* (74), *válido* (74), *indudable* (72), *esencial* (140), *injustos* (69), *complejo* (66), *útil* (66), *negativo* (65), *gratuita* (64), *urgente* (64), *viable* (64), *diferente* (497), *popular* (62), *difíciles* (123), *antiguo* (61), *habitual* (120), *compleja* (60), *sorprendente* (60), *típico* (59), *similares* (116), *decisiva* (58), *simples* (58), *únicas* (58), *correcta* (56), *intensa* (56), *significativo* (56), *insuficiente* (55), *amplia* (54), *menores* (54), *positiva* (54), *preocupante* (54), *propias* (54), *común* (215), *inteligente* (53), *superior* (53), *decente* (52), *esenciales* (52), *prudente* (52), *sensibles* (52), *eficaz* (102), *comparable* (50), *escaso* (50), *extraordinaria* (50), *maravilloso* (96), *bello* (48), *extraño* (48) e *intenso* (48).

Como puede comprobarse, el único adjetivo resultativo o participio trunco que acompaña a *ser* es *correcta*, y no aparece en ningún ejemplo de los 56 como participio, sino como atributo, por lo que su naturaleza adjetival queda demostrada:

- (29) La evidencia que muestra que una predicción *es correcta*, confirma la teoría [...] (*Encarta*, Filosofía de la ciencia).

Sin embargo, la inmensa mayoría de los adjetivos que aparecen con *estar* tienen forma de participio: *interesados* (82), *cansada* (73), *desesperado* (46), *marcados* (43), *compuesta* (160), *definido* (34), *preocupados* (66), *concentrada* (26), *asustado* (25), *definida* (24), *comprometida* (23), *resuelto* (38), *encantada* (21), *preocupado* (80), *asustada* (19), *cansado* (109), *asociada* (36), *asociados* (35), *decididos* (33), *cubierta* (97), *documentado* (16), *estructurada* (16), *nublado* (16), *tendido* (14), *asociadas* (27), *compaginadas* (13), *encantados* (13), *pintada* (13), *preparados* (128), *marcado* (75), *concentrados* (25), *marcadas* (24), *colgado* (12), *preocupada* (22), *atada* (11), *chiflada* (11), *empeñada* (11), *saturado* (11), *preparada* (65), *pavimentadas* (21), *registrados* (20), *acostados* (10), *unidos* (79), *cansados* (39), *perdidos* (18), *perdida* (37), *agradecidos* (9), *arrepentido* (9), *colgados* (9), *lesionado* (9), *reservados* (9), *interesada* (34), *autorizados* (17), *entrebautada* (8), *excitado* (8), *manchado* (8), *penado* (8) y *comprometidos* (31), mientras que los adjetivos perfectivos que aparecen con este verbo auxiliar son: *hartos* (23), *contentos* (60), *contento* (57), *contenta* (110), *desnudo*, *desnuda* (25), *sujeta* (52), *enfermo* (22), *exentos* (15), *exento* (10), *exenta* (13), *inmersa* (13), *inmersos* (23), *llenos* (52), *sujetas* (26), *atento* (41), *vacías* (19), *llena* (106), *llenas* (35), *dispersas* (8), *oculto* (8), *sujeto* (8). En el resto de los adjetivos encontramos *disponible* (40), *quieto* (37), *pendientes* (70), *pendiente* (13), *tranquilos* (42), *repleta* (18), *repletos* (10),

solos (86), *solas* (25), *ansiosos* (12), *borracho* (12), *quieta* (11), *vigentes* (10), *griegas* (9), *ausente* (8), *inquietos* (8), *soberano* (8).

Para nuestra hipótesis, de todos estos participios nos interesan los truncos que aparecen en alguna ocurrencia con el verbo *ser* que contenga significado pasivo:

- (30) Mientras tanto, la empresa automáticamente queda muerta en vida para el crédito bancario. Ya no es *sujeta de crédito* porque el ingreso de las empresas a la Comisión de Salida del Mercado se publica en los diarios. - Y desde allí queda sentenciada... (Perú: Caretas:1427).
- (31) El efecto de las HDLs *ha sido prácticamente resuelto* manipulando la composición de la membrana liposómica [...] (ABC, sin firma)
- (32) Yo creo que todas las privatizaciones debieron *haber sido sujetas* a transparencia absoluta y total (Entrevista [PAN], Vicente Fox [10 de Noviembre de 1999])

Esto no ocurre, por ejemplo, con el adjetivo *llenos* (33), *desnuda* (34) y *hartos* (35):

- (33) *Son días llenos* de anécdotas emocionantes [...] (ABC, Sección).
- (34) *Tu boca es desnuda* y carnosa, como la flor por quien ama la planta (*Xaimaca*, de Ricardo Güiraldes).
- (35) [...] como trabajamos de lunes a viernes entonces son... *son hartos días*: más o menos veintiún días de vacaciones [...] (Habla Culta: Santiago: M25).

En resumen, las diferencias que podemos observar entre *ser* y *estar* a la hora de aparecer con adjetivos o participios se deben, como ocurría con *tener* y *haber*, a la misma funcionalidad sintáctica de cada uno de ellos. Dado que el primero se emplea, por un lado, para construir morfosintácticamente la voz pasiva en lengua española (Fernández Martín 2008) y, por otro lado, para denotar estados atributivos relativamente estables (Moreno Cabrera 2003: 80 ss), resulta razonable suponer entonces que esto se deba reflejar en el uso porque la lengua considere esencial distinguirlo, de forma que el participio permanezca junto al auxiliar para expresar una diátesis no marcada, mientras que el adjetivo se utilice para predicar una cualidad relativamente estable del sujeto gramatical del verbo.

Estar, por su parte, mantiene una cantidad semejante de participios a la de *ser* cuando a ambos se les pide coaparición con esta forma no personal, lo cual hace pensar en la existencia de una voz pasiva de carácter resultativo (Bosque 1999: § 4.4.2; Marín 2004). No obstante, cuando a ambos verbos se les pide

coaparición con adjetivos, la cantidad de participios que acompañan a *estar* es muy superior a la que acompaña a *ser*, debido probablemente a la naturaleza perfectiva del participio, compatible con la visión resultativa que este auxiliar ofrece, lo que a su vez no deja de estar inherentemente relacionado con la capacidad de expresar propiedades percibidas como inestables (Moreno Cabrera 2003: 80 ss). En cualquier caso, ambos usos de *estar* (resultado y propiedad inestable), también relacionados con el significado locativo (Fernández Martín 2008), se encuentran más mutuamente fusionados que los dos que hemos considerado esenciales del verbo *ser* (la formación de la voz pasiva y la atribución identitaria) entre sí.

3. ADJETIVOS RESULTATIVOS O PARTICIPIOS TRUNCOS

Finalmente, para terminar de obtener datos suficientes de los que extraer conclusiones, y dado que sospechamos que el corpus elegido no tiene introducidos los participios trancos más que como adjetivos, procederemos a comprobar con qué verbos, *ser*, *estar*, *tener* o *haber*, aparecen más frecuentemente los adjetivos resultativos que conviven con participios regulares, representados, por cuestiones metodológicas, por los diez siguientes: *seco/secado*, *prendido/preso*, *frito/freído*, *proveido/provisto*, *corrupto/corrompido*, *electo/elegido*, *fijo/fijado*, *suelto/soltado*, *lleno/llenado* y *correcto/corregido*.

Exponemos, primero, en la siguiente tabla los datos obtenidos, siguiendo esta leyenda: un 0 con asterisco implica que hay ejemplos de esa estructura, pero en ella el verbo en cuestión es principal y no auxiliar, por lo que no nos sirve; si el 0 carece de asterisco, se trata sencillamente de que no hay ejemplos del verbo expresado en la columna acompañado de participio. El número que aparece en cada celda refleja la cantidad de ejemplos considerados válidos (lo que implica que no son los únicos existentes en las respectivas combinatorias pero sí aquellos en los que el verbo *ser*, *estar*, *haber* o *tener* funciona claramente como auxiliar).

	<i>Ser</i>	<i>Estar</i>	<i>Haber</i>	<i>Tener</i>	Total
<i>Seco</i>	0*	40	0	0	40
<i>Secado</i>	0	0	28	0	28
<i>Preso</i>	5	70	0	0	75
<i>Prendido</i>	0	6	21	0	27
<i>Frito</i>	1	11	0	0	12
<i>Freído</i>	0	0	0	0	0
<i>Provisto</i>	2	25	8	0	35
<i>Proveído</i>	0	0	1	0	1
<i>Corrupto</i>	0*	0	0	0	0
<i>Corrompido</i>	0	4	0	0	4
<i>Electo</i>	33	0	0	0	33
<i>Elegido</i>	528	2	161	0	691
<i>Fijo</i>	0*	20	0	7	27
<i>Fijado</i>	13	7	110	0	130
<i>Suelto</i>	¿2?	9	0*	0	11
<i>Soltado</i>	1	0	23	0	24
<i>Lleno</i>	3	275	0	4	282
<i>Llenado</i>	6	616	70	0	692
<i>Correcto</i>	0*	1	0	0	1
<i>Corregido</i>	7	0	5	0	12
Total	601	1086	427	11	2125

En primer lugar, lo más llamativo de estos ejemplos es la escasa aparición de las construcciones con *tener*: Tan solo hemos encontrado 11 ejemplos (7 con *fijo* y 4 con *lleno*) y ninguno de ellos ha sido con participio sino con adjetivo. Por el contrario, la construcción más frecuente es la protagonizada por el verbo *estar* (1086 ejemplos), seguido de *ser* (601) y *haber* (427).

En segundo lugar, parece que existe mayor frecuencia en el uso de los participios regulares (1069 ocurrencias, en color) que en los adjetivos resultativos (939 ejemplos, en blanco), aunque la diferencia no es excesivamente notoria.

Por otra parte, hay una tendencia a que los participios regulares aparezcan con *haber* (419 de los 427) y con *ser* (555 de los 601), y los truncos aparezcan con *estar* (460 de 1086) y *tener* (11 ejemplos de los 11 encontrados). La única excepción a esta tendencia general (la defendida en nuestra hipótesis) se encuentra en el verbo *llenar* y su participio *llenado*, que ha ofrecido 616 ejemplos con el verbo *estar* frente a los 70 con el verbo *haber* y los 6 con el verbo *ser*. En este caso, es de notar la gran vacilación en la selección morfosintáctica del auxiliado, porque nos encontramos el uso del adjetivo

resultativo *lleno* en contextos en que se forma la pasiva con *ser* (36), difícilmente separable del significado resultativo que este verbo ha tenido en estadios precedentes de la lengua (Fernández Martín 2008), como el que aparece en (37), lo que podría explicar, por un lado, las ocurrencias con *tener* (38), dada la naturaleza resultativa-activa de este verbo cuando funciona como auxiliar, y por otro lado, los ejemplos con *estar* (39):

- (36) Y en Bolivia, yo creo que en general, la mujer ha mejorado mucho porque trabaja, porque usted ve todas las oficinas todo, *todo es lleno de mujeres* y de mujeres tituladas (Habla Culta: La Paz: M28)
- (37) El Arzobispo de Sucre, Monsenor Jesus Perez, pidio que el nuevo año que se inicia mañana *sea lleno de justicia y paz*, y llamo a todos los cristianos a trabajar comprometidos en la renovacion de la Iglesia, de cara al Gran Jubileo del año 2.000 (Bolivia: *ERBOL*: 03/31/96).
- (38) Habiendo aprendido el catalán para traducirlos, Alfonso se metió un rollo de páginas en los bolsillos, que siempre *tenía llenos de recortes de periódicos* y manuales de oficios raros, y una noche los perdió en la casa de las muchachitas que se acostaban por hambre (*Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez).
- (39) Se dice mucho que los museos *están más llenos* que las iglesias (Entrevista: *ABC*, Manuel Calderón).

También aparece en algún caso el participio *llenado* auxiliado por *ser* y con significado claramente pasivo (40), lo que no es tan sorprendente como la coaparición de *electo* y *ser* con este mismo sentido (41):

- (40) En el México central, el vacío de poder *fue llenado* por un grupo relacionado con los mayas, y conocido como los olmecas – xicallanca (*Encarta*: Mesoamérica).
- (41) Me han soltado una serie de rumores de que el candidato presidencial *puede ser electo por el Consejo Político*, que la Asamblea puede aplazarse para septiembre, ¿nos puede hacer una aclaración en ese sentido? (Entrevista: [PRI], de Palacios Alcocer [Noviembre 29, 1998])

Como decíamos anteriormente, en muchas ocasiones las construcciones buscadas no aparecen con el significado que a nosotros nos interesa (por ejemplo, que hubiera un adjetivo resultativo con *ser* en construcción pasiva), pero esto no implica que no exista la concordancia de ambas formas, como sucede con *ser* y *suelto* (41) o con *ser* y *correcto* (42) que se dan

respectivamente juntas en algunos contextos en los que el verbo funciona como cópula y, por tanto, no es auxiliar, mientras el adjetivo funciona claramente como tal:

- (42) Entonces prefiero los autores contemporáneos, porque... la lengua literaria *es más suelta*... la lengua literaria es mucho más compleja (Habla Culta: Gran Canarias: 3).
- (43) Me parece que *fue absolutamente correcto* (Habla Culta: Buenos Aires: M17 A).

Obsérvese la diferencia de sentido con el verbo *estar*, claramente resultativo:

- (44) Yo antes le sugería, suponte, el segundo verso *no está correcto*, no hay un mismo nivel entre el comienzo y el final (Perú: Caretas: 1455).

En otros ejemplos, el verbo *ser* aparece formando una pasiva con el participio regular del verbo *soltar* (45) o *corregir* (46):

- (45) El Negro *fue soltado*, poniéndosele un agente especial para que lo vigilara (*Hijo de ladrón*, de Manuel Rojas).
- (46) Si el gen de la acondroplasia *es corregido* en las células sexuales del individuo, sus hijos, y los hijos de sus hijos, no serán enanos (España: *ABC*, de Pedro Rodríguez).

Finalmente, no faltan casos en los que los participios truncos actúan plenamente como sustantivos (o adjetivos sustantivados), y por tanto, no son contabilizados en nuestro corpus:

- (47) Y un poco tomá... no con esta estructura pero antecedentes *había sueltos* de escuelas industriales femeninas (Habla Culta: Buenos Aires: M16 A)
- (48) Si la elección del jugador resulta *ser la correcta* recibe como premio 1.000 veces la cantidad apostada (España: *ABC*: Agencias).
- (49) “Con mil duros, bocatas, litronas y autobuses, ¡seguro que *hay lle-no* hasta la bandera!, y además habremos popularizado el arte” (España: *ABC*, de Antonio Gallego).

Como consecuencia, parece que podemos confirmar la hipótesis inicial: en los casos de convivencia de formas participiales (adjetivos resultativos/participios truncos y participios regulares), estos tienden a aparecer con *haber* y *ser*, mientras las formas truncas se dan mayoritariamente con *estar* y *tener*.

Las excepciones parecen encontrarse, esencialmente, en la doble naturaleza semántica de los verbos auxiliares que en muchas ocasiones permiten ambas interpretaciones: en el caso de *ser*, no hay que olvidar sus dos significados, el identitario estable y el pasivo, de donde surge la posibilidad de oraciones como *es correcto* (atributiva) y *es corregido* (pasiva), mientras que *estar*, igualmente copulativo, permite adjetivos perfectivos por su esencia resultativa, que no se puede desligar ni de lo locativo ni de la posibilidad de expresar propiedades inestables.

Con *tener* y *haber* los problemas disminuyen, al menos, a priori, ya que el primero aparece, en este corpus, solo con adjetivos resultativos, aunque evidentemente nos consta que es perfectamente capaz de coaparecer con participios cuyo significado es, por naturaleza categorial, perfectivo (cfr. Sección III, apartado 1). Solo su doble uso como auxiliar y como pleno explica la existencia de un frecuente CD.

Haber, como era de esperar, aparece fundamentalmente como auxiliar del participio, que, no lo olvidemos, no puede como tal formar oración por sí solo. Como ocurre con otros auxiliares, su doble significado auxiliar y principal, en oraciones impersonales, hace que se den ocurrencias de participios lexicalizados o adjetivos sustantivados que no hemos tenido en cuenta en este análisis.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo consistía en crear un prototipo que, de forma cuantitativa, permitiera definir lo más empíricamente posible la categoría PARTICIPIO, atendiendo a su doble naturaleza adjetival y verbal.

Para ello, tras plantear los problemas conceptuales y, por ende, analíticos, de dicha categoría (cfr. Sección I, apartado 1), hemos procedido a explicar en qué consiste en nuestro marco teórico el modelo del prototipo (cfr. Sección I, apartado 2), esencial para extraer los rasgos-pruebas definitorios del participio (cfr. Sección II).

Dado que entre estos rasgos-pruebas creemos esenciales (por controvertidos y eminentemente ambiguos) las construcciones con cuatro perífrasis verbales de participio (las formadas con *tener*, *haber*, *ser* y *estar*), hemos recurrido al modelo teórico de Moreno Cabrera (2003) para defender las diferencias semánticas, plasmables en la estructura sintáctica, de cada una de ellas (cfr. Sección I, apartado 3).

A medida que hemos ido analizando el corpus hemos ido observando que, en general, parece cumplirse nuestra hipótesis de partida, según la cual los participios con gran acercamiento a la categoría verbal van a tender a aparecer con verbos auxiliares globalizadores de la acción (*haber* y *ser*), mientras que en su naturaleza adjetival tienden a darse con los verbos de claro significado resultativo (*tener* y *estar*), y como consecuencia, a dotar a la construcción de un significado cualitativo más típico de los adjetivos que de los verbos.

La mayoría de las excepciones a esta hipótesis pueden explicarse por la naturaleza del verbo auxiliar elegido, que en numerosas ocasiones colisiona con el constructo semántico de la construcción participial en tanto perífrasis verbal (es decir, en tanto el verbo auxiliar realmente funciona como tal y no como verbo pleno).

De este modo, el verbo *ser* puede constituir el núcleo de una oración atributiva si el participio funciona como adjetivo, pero también puede ser el verbo auxiliar de una oración en voz pasiva, si el participio se acerca en ella a su naturaleza verbal, mientras el verbo *estar* puede ser principal con matiz locativo o atributivo, en cuyo caso el participio funcionará claramente como adjetivo, o tendrá un significado resultativo-perfectivo si el participio se acerca al polo verbal de su naturaleza, en cuyo caso estaremos ante una pasiva resultativa.

Con *tener* y *haber* sucede algo semejante: el primero muestra posesión en oraciones en las que es un verbo pleno, por lo que el participio que le acompañe, de hacerlo, aparecerá más probablemente como complemento de su CD que como predicativo verbal dada su transitividad, mientras que *haber*, por tratarse del auxiliar formador de tiempos verbales por excelencia, aparecerá frecuentemente con participio (de naturaleza claramente verbal), y tan solo en algunas ocasiones se dejará ver como verbo pleno, en cuyo caso, como *tener* (recordemos la enorme relación pragmática entre estos dos verbos desde una perspectiva diacrónica; cfr. Girón Alconchel 2007), tendrá siempre un CD y nunca un sujeto, dada su impersonalidad³.

Como consecuencia, el prototipo aquí sugerido debería fusionarse con una propuesta de carácter más general que abarcara los rasgos definitorios del funcionamiento sintáctico-semántico de los cuatro verbos auxiliares utilizados, a su vez, para caracterizar el prototipo cuantitativo del participio.

³ Este CD está transformándose en sujeto en algunas hispanohablantes (*Habían sillas*), lo que quizá pueda estar contribuyendo a la creación de un nuevo paradigma verbal que acerca *haber* a *tener*.

Por ejemplo, se podrían definir en un eje de coordenadas en cuyos extremos se encontrasen, por un lado, la auxiliaridad y la plenitud de los verbos que conforman las perífrasis aquí aducidas (*tener, haber, ser y estar*) y, por otro lado, la naturaleza verbal y adjetival del participio, auxiliado por estos verbos.

De este modo, se vería claramente que el verbo más auxiliar de los cuatro (*haber*) formaría pareja con el participio en su naturaleza más verbal cuando construyesen juntos los tiempos verbales compuestos. El verbo menos auxiliar (*tener*) formaría pareja con el participio en su faceta más adjetival cuando contara con un CD y dicho participio fuera su modificador, igual que ocurriría con *haber* en oraciones impersonales, mientras que aquél estaría más cercano a la auxiliaridad cuando apareciese con participios formando perífrasis. Entre *haber* y *tener* se encontrarían los verbos *ser* y *estar*, debido a que formarían pareja con los participios más adjetivales cuando construyesen oraciones atributivas, y se encontrarían más cerca de ser auxiliares en sus construcciones pasivas, es decir, con participios de naturaleza verbal.

El trabajo aquí expuesto, sin embargo, solo ha podido centrarse en la naturaleza del participio, que no puede estudiarse de manera morfológicamente aislada sino en relación con los elementos oracionales con los que aparece y, preferiblemente, con ejemplos reales extraídos de corpus lingüísticos que representen la lengua de uso y no tan solo la lengua creada por el investigador. La idea de crear un prototipo cuantitativo puede contribuir a medir el grado de agramaticalidad de ciertas oraciones que, ajenas quizá al conocimiento lingüístico del investigador, pueden no obstante ser dichas por los hablantes nativos.

Esperamos, por tanto, haber clarificado, aunque sea mínimamente, el significado del participio y, en la medida de lo posible, haber arrojado algo de luz sobre la doble naturaleza participial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCINA FRANCH, JUAN Y JOSÉ MANUEL BLECUA. 1994. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- BOSQUE, IGNACIO. 1990. Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios. En Ignacio Bosque (coord.). *Tiempo y aspecto en español*, pp. 177-211. Madrid: Cátedra.
- . 1999. El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio. En Violeta Demonte Barreto e Ignacio Bosque (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (1). *Sintaxis básica de las clases de palabras*. pp. 217-310. Madrid: Espasa.
- BRUCART, JOSÉ MARÍA. 1990. Pasividad y atribución en español: un análisis generativo. En Violeta Demonte y Beatriz Garza (eds.): *Estudios de Lingüística de España y Méjico*, México: UNAM, pp. 179-208.

- BUSTOS GUADAÑO, EDUARDO DE. 2004. *Lenguaje, comunicación y cognición: temas básicos*. Madrid: UNED.
- CAMPBELL, LYLE. 2000. The History of Linguistics. En Mark Aronoff y Janie Rees-Miller (eds.). *The Handbook of Linguistics*, pp. 81-104. Oxford: Blackwell Publishing.
- CROFT, WILLIAM Y D. ALAN CRUSE. 2008. *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal.
- DEMONTÉ, VIOLETA. 1983. Pasivas léxicas y pasivas sintácticas en español. En VVAA: *Serta Philologica F. Lázaro Carreter. Natalem diem sexagesimum celebrante dicata*, I, pp. 141-157. Madrid: Cátedra.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, PATRICIA. 2008. Análisis de la construcción *ser/estar* + participio en diversos documentos del archivo municipal de Alcalá de Henares (siglos XIII-XVII). Memoria fin de máster. Disponible en la web de la Universidad Complutense: eprints.ucm.es/9186/1/Fern%C3%A1ndezMart%C3%ADn.pdf.
- GIRÓN ALCONCHEL, JOSÉ LUIS. 2007. Lexicalización y gramaticalización en la creación de marcadores del discurso... y de otras palabras. En Elizabeth Stark, Roland Schmidt-Riese y Eva Stoll (eds.). *Romanische Syntax im Wandel*, pp. 363-385. Tübingen: Narr Francke Verlag.
- HURFORD, JAMES Y BRENDAN HEASLEY. 1997. *Curso de semántica*. Madrid: Visor.
- KOCK, JOSSE DE. 1973. "La rareté de *ser* + adjectif verbal, passif". *Revista Española de Lingüística* 3, II: 343-367.
- LYONS, JOHN. 1997. *Semántica lingüística. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- MARCOS MARÍN, FRANCISCO; FRANCISCO JAVIER SATORRE GRAU; Y MARÍA LUISA VIEJO SÁNCHEZ. 2002. *Gramática española*. Madrid: Síntesis
- MARÍN, RAFAEL. 2004. *Entre ser y estar*. Madrid: Arco / Libros.
- MORENO CABRERA, JUAN CARLOS. 2003. *Semántica y gramática. Sucesos, papeles semánticos y relaciones sintácticas*. Madrid: A. Machado Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2009. *Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis II*. Madrid: Espasa.
- ROCA PONS, JOSÉ. 1958. *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: RFE.
- SALZMANN, ZDENEK. 2007. *Language, Culture and Society. An Introduction to Linguistic Anthropology*. Oxford: Westview Press.
- VELASCO MAÍLLO, HONORIO. 2003. *Hablar y pensar, tareas culturales. Temas de antropología lingüística y antropología cognitiva*. Madrid: UNED.
- VEYRAT RIGAT, MONTSERRAT. 1993. *Aspecto, perífrasis y auxiliación: un enfoque perceptivo*. Valencia: Universidad.
- YLLERA, ALICIA. 1999. Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En Violeta Demonté Barreto e Ignacio Bosque (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española (2). Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, pp. 3392-3439. Madrid: Espasa.